

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano



*La novela de la desafiliación en instituciones
educativas de enseñanza media*

Estudiante: **María Josefina Belén Giacosa**

Tutora: Prof. Adj. Mag. Magdalena Filgueira

Revista arbitrada: *Psicología, Conocimiento y Sociedad*

Montevideo, 30 de Julio del 2014

RESUMEN

El siguiente trabajo es resultado de una pasantía de formación de grado de la Facultad de Psicología - Universidad de la República (Uruguay), llevada a cabo en el año 2013. Esta pasantía, se encontró articulada en un proyecto de investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), llamado "Sentidos y genealogías de la experiencia educativa en adolescentes y jóvenes", el cual investiga la desafiliación de los adolescentes y jóvenes en instituciones educativas de enseñanza media. A partir de esto, recogeremos una experiencia de intervención realizada con un grupo reducido de adolescentes, que cursando su primer año de Ciclo Básico, se encontraban en franco riesgo de desafiliación. Se profundizará dentro de esta experiencia, sobre un acto fallido, pleno de sentidos, que acontece en el trabajo con dos jóvenes, dando apertura así al análisis de la temática.

Palabras clave:

Novela institucional, Desafiliación, Acto fallido.

1- Introducción

El presente artículo es escrito a raíz de una pasantía de formación de grado, realizada en el año 2013, en la Facultad de Psicología (Universidad de la República), que tuvo la doble cualidad de ser una intervención en torno a la desafiliación adolescente, articulando el trabajo de campo para una investigación llamada “Sentidos y genealogías de la experiencia educativa en adolescentes y jóvenes”, que trata la desafiliación en instituciones educativas de enseñanza media. Este trabajo analizará entonces, un tramo de la experiencia de intervención efectuada en una institución educativa de enseñanza media, o “Liceo”, como se denomina en nuestro país, perteneciente a un barrio metropolitano de Montevideo.

La intervención realizada, se llevó a cabo mediante el trabajo con un grupo reducido de adolescentes, cursando su primer año de Ciclo Básico, y que presentaban mayor riesgo de abandonar el liceo; grupo que se conforma a partir de la realización de varias observaciones, entrevistas y encuentros con referentes de la Institución educativa. Partiendo de esto, se aspiró a lograr cambios favorables en los adolescentes, trabajando el presumible desenlace para que fuera otro. Es así, que el eje de la intervención se centró en estudiar y conocer cómo los jóvenes transitan la permanencia o pertenencia por la Institución, teniendo en cuenta además como construyen sus sentidos. De esta manera, se analizará una operación fallida que acontece en nuestra intervención, que aunque vacía en apariencia, resultó siendo especialmente reveladora y plena de sentidos.

El proyecto de investigación que articuló la pasantía, “Sentidos y genealogías de la experiencia educativa en adolescentes y jóvenes”, perteneciente a la CSIC (Comisión Sectorial de Investigación Científica), nace a partir del impulso de un equipo de docentes integrantes del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano de la

Facultad de Psicología; teniendo como contraparte el Programa de Impulso a la Universalización de Ciclo Básico (PIU) y el Programa Jóvenes en Red del Ministerio de Desarrollo Social. El programa del PIU, impulsado por la Administración Nacional de Educación Pública y el Consejo de Educación Secundaria, tiene como finalidad el otorgar apoyos a las instituciones educativas de enseñanza media que presenten mayores dificultades socio-educativas y altos índices de repetición; siendo la institución elegida para la realización de nuestra intervención, una del programa. Por su parte, el Programa de Jóvenes en Red, se encuentra orientado a aquellos jóvenes desafiados del sistema educativo, sin empleo formal, y de bajos ingresos, teniendo como objetivo promover el ejercicio de sus derechos. Partiendo de esto, es que la investigación en cuestión asume como objetivo general estudiar la relación de los jóvenes con el sistema educativo “a través de los sentidos que construyen en función de sus trayectorias y sus experiencias educativas” (Filgueira, y Angeriz, 2014, p. 6).

2- El problema de la desafiliación

Actualmente en nuestro país, son preocupantes como alarmantes las altas tasas de desafiliación presentadas en la educación media. La Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2008), la cual utilizaremos como referencia, expone que en el tránsito de la adolescencia a la juventud es cuando desciende fuertemente la concurrencia a los centros educativos, principalmente entre aquellos más pobres. Específicamente, este estudio presenta que un 3,9% de los adolescentes en un tramo de edad de 12 a 14 años se encuentran por fuera del sistema educativo formal, cifra que crece a un 26,8% en el tramo de los 15 a 19 años (Ministerio de Desarrollo Social, 2009). Según Fernández et al. (2010), estos jóvenes que se retiran de la educación formal antes de culminar los ciclos obligatorios, suelen tener menor participación

social, económica y cultural en otras instituciones, lo que deriva a que se incorporen al mercado a partir de empleos informales, o simplemente se encuentren desocupados. Es así, que esta posición en la cual se encuentran insertos, evidentemente obstaculizará la posibilidad de movilidad social intergeneracional, o incluso puede llegar a reproducir la pobreza.

Para describir este proceso de desvinculación de los adolescentes respecto al sistema educativo, optamos por utilizar en este artículo el término “desafiliación”, basándonos en los planteamientos de Castel (2010), quien la describe como “secuencias de una misma experiencia de ruptura de un compromiso social”, siendo “la desconexión respecto de las regulaciones a través de las cuales la vida social se reproduce y se renueva” (p. 229). Una persona “desafiliada”, se puede caracterizar como una persona desplazada, lo que no es necesariamente sinónimo de fracasada ni excluida, sino que se encuentra situada en un segundo plano. La desafiliación, se puede entender también como una repetición de desconexiones con respecto al principio social de realidad, como una manera específica de deshabitar el mundo, en este caso a modo de ejemplo, como los adolescentes en ruptura. Por el contrario, el estar afiliado implicaría a aquellos sujetos y grupos que se encuentran inscriptos, al decir de Castel (2010) en “las redes productoras de la riqueza y el reconocimiento social” (p. 245), lo que provoca que los “desafiliados” sean aquellos que no participan de ningún modo en dichos intercambios regulados. De esta manera, según Castel (2010), para ser positivamente un sujeto se debería estar afiliado, es decir, la persona debe contar con puntos de apoyo a partir de los cuales asegure su independencia social. Sin embargo, el autor señala que la desafiliación también “es una de las sendas por las cuales algo nuevo ocurre en la historia”, y sus innovaciones no siempre tendrán el carácter de “creaciones perturbadoras” (Castel, 2010, p. 230).

Partiendo de esta concepción, la desafiliación educativa será tomada aquí entonces como la desvinculación y desconexión anticipada de los jóvenes respecto al sistema educativo formal, efectuándose así un desplazamiento y con éste, la ruptura de un compromiso social. Vinculado a lo anterior, Fernández et al. (2010) mencionan que éstos jóvenes desafiados, al finalizar con las protecciones sociales asociadas a la educación, quedarán insertos en una posición claramente vulnerable o simplemente excluidos de los circuitos institucionales, lo que provocará un cambio en la identidad social de los mismos, así como de su posición en la sociedad, y el trato de la sociedad hacia éstos. Considerando este contexto, nos enfrentamos a un problema que no solo comprende a sus protagonistas sino también a la sociedad en su conjunto. Probablemente estemos frente a un sistema educativo que no logra revertir su realidad, así como tampoco posibilitar logros educativos que tiendan a modificarla. Teniendo en cuenta esto, si consideramos a las instituciones como portadoras de respuestas a las necesidades sociales, el cambio acelerado que se ha venido gestando en la sociedad uruguaya no estaría siendo acompañado por el cambio institucional. Por esta razón, buscaremos realizar una aproximación sobre las principales causas de esta desconexión y despreocupación de aquellos estudiantes desafiados y en riesgo; preguntándonos también de qué forma se puede incidir, detectar, e intentar prevenir dicha situación.

3- La “Novela” institucional

Para involucrarnos en esta trama, trabajaremos aquí las escenas desplegadas a partir de nuestra intervención, ya que como punto de partida pensamos a la institución educativa como un acontecer de escenas. Pensarla en escenas, implica admitir que nada de lo que allí se genera está concluido, sino que el relato de una escena dará

cuenta de los modos en que se transita la institución y los efectos que se producen en ese tránsito. Estas escenas, serán tomadas entonces como una realidad producida y construida por sus actores, y a la que catalogaremos por esta razón como “novela” de la desafiliación.

El término “novela”, proveniente del vocablo italiano “novella”, hace alusión según Ulloa (1995), en el sentido de “noticias nuevas” (p. 36). Freud, fue un pionero en utilizar este término, el cual toma para desarrollar su concepto de novela familiar neurótica, aludiendo a las fantasías mediante las que el sujeto modifica imaginariamente sus lazos con sus padres (Laplanche, y Pontalis, 2004). Por su parte, Ulloa (1995), autor en el cual nos basaremos, describe a la novela como un despliegue de ficción en donde la narración va desplegando el historial de una práctica, que a la vez forja herramientas personales, domésticas y vocacionales. A partir de esta concepción, las comunidades institucionales se tomarán aquí como un escenario, que en el caso de nuestra intervención, será en donde se desplieguen los distintos cuadros de una misma situación de ruptura por parte de los jóvenes. De esta manera, complementando el concepto de novela, Ulloa (1995) plantea como imprescindible la necesidad de prestar especial atención a las historias que construyen los propios sujetos y las comunidades, “como telón de fondo” (p. 35), contra el cual se deberá recortar y recuperar la memoria del sujeto.

En relación a esto, vemos valioso el aporte de Fernández (1994) respecto a la idea de “novela institucional”, a la cual describe como “una producción cultural que registra el origen y vicisitudes sufridas a lo largo del tiempo” en las instituciones (p. 49). Asimismo, esta novela hará alusión a los acontecimientos críticos y a las figuras de mayor protagonismo en la vida institucional: personajes, héroes y villanos; incluyendo también, entre los sucesos que narra, un nivel de sucesos no dichos pertenecientes a la misma trama. En un nivel más profundo, esta producción brinda indicios de la

manera en que se solucionaron las continuas crisis inducidas por las contradicciones fundantes de la institución, pudiendo identificar de esta manera con mayor claridad el porqué de su lenguaje y de la pregnancia simbólica de sus ambientes y objetos (Fernández, 1994). A partir de esta construcción, debemos tener en cuenta que necesariamente los sujetos adquirirán un patrón para asignar significados a los acontecimientos difíciles de comprender, y que les causan sufrimiento.

De este modo, para profundizar sobre la novela institucional, será sustancial leer sus escenas como un signo, como algo que escapa a la representación, y que afecta tanto a quien las relata como a quien las escucha. Esto, nos llevará necesariamente a un forcejeo que involucrará tanto violencia como novedad, violencia de lo nuevo, de aquello que se presenta como desconocido, y que induce a su vez a una novedad en términos de creación de pensamiento, impulsando inevitablemente al aprendizaje (Zourabichvili, 2004). Partiendo de lo anterior, nuestra intervención en la institución educativa de enseñanza media, se enfocó entonces en un intento de aprender y llegar “a lo nuevo” sobre la novela de la desafiliación, la cual nos hablará a partir de sus escenas, personajes y actores, de la forma en que “cada época revive a su manera la tragedia de la modalidad de alianza” (Filgueira, y Angeriz, 2014, p. 14).

4- Dispositivo y actividades de las dinámicas grupales de la intervención

La metodología utilizada para la intervención, comenzó a partir del trabajo con cada uno de los tres primeros del turno asignado para esta tarea, mediante la implementación de diversas actividades, intentando así localizar a aquellos alumnos con riesgo en asunto de inasistencias y rendimiento, para luego intervenir en grupos reducidos como de forma individual. Luego de tener la conformación del dispositivo grupal, integrado por un promedio de seis adolescentes, se comenzó trabajando, en

un principio, realizando actividades para adentrarnos en la temática de la desafiliación, así como también se tomaron en cuenta las preocupaciones que fueron surgiendo desde los jóvenes para incluirlas en el trabajo en grupo.

De esta manera, la intervención constó de seis dinámicas, las cuales comprendieron: la realización de dibujos, narraciones y espacios grupales de conversación y debate. Asimismo, para introducirnos más aún en el estudio de la desafiliación, se les realizaron a los adolescentes entrevistas en profundidad de forma individual, en donde se indagaron los saberes propios del estudiante, su vínculo y sentir con el aprendizaje, su experiencia en la educación media, y sus datos personales junto a los del núcleo familiar, lo cual fue muy revelador. Como cierre de la intervención, decidimos que era oportuno realizar una jornada de fotografía, en donde los jóvenes debieron tomar fotos, con sus computadoras del Plan Ceibal (Programa para la Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea), de lo que sentían ganas y les agradaba de la Institución a la que concurren, para luego compartirlo en el grupo y así culminar ésta experiencia.

A partir de la intervención realizada con el grupo de jóvenes de primer año, consideramos que se alcanzó un buen clima y relación de trabajo con los mismos, cumpliendo satisfactoriamente con nuestros objetivos, ya que se logró verdaderamente aproximarnos a la problemática de la desafiliación. De igual modo, se consiguió fomentar el deseo de los adolescentes de permanecer en el liceo, favoreciendo a su vez, progresivamente, el relacionamiento y el respeto entre los alumnos mismos, mediante el trabajo en equipo.

En lo referido al dispositivo grupal, se destaca que la quinta dinámica fue muy significativa para nuestro trabajo, ya que el proponerle a los jóvenes que se dibujaran “en el liceo”, desencadenó un espacio de manifestación sobre sus malestares, a partir

de la enunciación de fuertes quejas por parte de éstos, respecto a la Institución y al trato de los docentes y otras autoridades. Respecto a lo anterior, al sentimiento de malestar se lo puede ver como inherente a la vida en las instituciones, dado que se encuentra vinculado a la existencia de la cultura y encuentra su origen en las renuncias que debe realizar el sujeto, exigidas por la en sociedad (Casullo, 2003). Remite así, al “irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura” (Casullo, 2003, p. 151). Las quejas, como forma de expresar un malestar, podrían considerarse como un discurso que contiene sentimientos de impotencia, descontento y desamparo; y su contenido referirá a lo que no se tiene, a una falta de reconocimiento, contención o afecto, presentándose como un discurso impotente, vinculado posiblemente a una carencia primaria sentida como imposible de satisfacer (Casullo, 2003). En relación a las quejas manifestadas sobre los docentes, creemos que éstos suelen ocupar muchas veces un lugar de idealización, así como también pueden ocupar, en esta novela, un lugar de “villanos”. De esta forma, los docentes deberían estar preparados para poder reconocer que muchas veces estos sentimientos que generan en sus alumnos, no se encuentran necesariamente dirigidos hacia éstos, evitando así una posible reacción contratransferencial, como lo son por ejemplo, las contraagresiones.

Respecto a las entrevistas en profundidad realizadas a los adolescentes, y en relación a la desafiliación, se observó la presencia de un claro hilo conductor entre los mismos: las diversas situaciones familiares por las que atraviesan, que desencadenan el no poder asistir a clase, ya que deben adquirir ciertas responsabilidades que exceden a la edad evolutiva por la que transitan. A grandes rasgos, deben hacerse cargo de hermanos con problemas de salud, de tareas de la casa, así como deben soportar el mal relacionamiento con algunos familiares, lo que disminuye, según éstos, las ganas de concurrir al establecimiento estudiantil.

5- Un acto fallido: entre encuentros y desencuentros

A continuación, se presentará un acontecimiento, que comprende varias escenas de la novela institucional, que ocurre en el marco de las dinámicas con el grupo de adolescentes, el cual utilizaremos de manera central en el presente artículo para analizar la temática del mismo. Este acontecimiento, tiene que ver con un desliz de identidad provocado entre dos jóvenes, a las cuales llamaremos “Fabiana” y “Juana”. Dicha situación, se origina a partir del primer momento de la intervención, cuando fuimos a conocer a los adolescentes con los que se iba a trabajar, entre los cuales se encontraba Fabiana. Al comunicarle que se iba a trabajar con ella, a su lado se encontraba Juana, su amiga, a la cual tenía tomada del brazo, y con la que compartían un mismo modo de vestir como de peinarse. Juana, al escuchar esta invitación de participar de la intervención, expresó un gran deseo de concurrir a los encuentros junto con su amiga. La respuesta, de quienes nos encargábamos de la intervención, hacia la demanda de Juana fue primero negativa, ya que ella no se encontraba, a nuestro entender, en riesgo de desafiliación. Por su parte, Fabiana participó únicamente de la primera dinámica realizada, junto al resto del grupo, y luego no concurrió más a clase, por lo que las siguientes dos dinámicas grupales efectuadas en el correr de dieciséis días, no se la volvió a ver y sus compañeros expresaban no saber nada de ella.

En la cuarta dinámica de intervención, donde se realizaron las entrevistas individuales a los adolescentes, al entrar al liceo, observamos una situación que nos lleva confundir a Juana con Fabiana. En la adscripción, vimos a la adscripta teniendo una conversación con Juana y dos mujeres adultas, quienes percibimos como sus familiares. En ese momento, pensamos que Fabiana había vuelto y por esta razón se encontraba en la adscripción a causa de su regreso luego de varios días. De esta manera, posterior a esta escena, citamos a Juana, pensando que era Fabiana, para realizarle la entrevista en profundidad, la cual participa luego en los últimos dos

encuentros de la intervención. Es así como se asume de modo inconsciente que Juana era su amiga Fabiana, destacando que incluso Juana fue nombrada como Fabiana, por parte de quienes realizábamos la intervención, sin ser percibido por ésta ni por los profesores y compañeros cuando se concurría a su aula en horario de clase a buscarla. Partiendo de esta situación, suponemos que fue gracias al contacto visual realizado con Juana, que al entrar a su clase a llamar a los alumnos que participaban de las dinámicas, se sentía aludida y se levantaba así de su asiento junto a éstos. En el siguiente encuentro grupal, una de las adolescentes, "Lucía", la cual integró el grupo desde un principio, notó dicha confusión por parte nuestra, haciéndonos ver que su compañera Juana no era Fabiana, lo que provoca un gran asombro que conlleva a concluir de nuestro acto fallido de carácter compartido. Cuando nos encontramos con Juana en la adscripción, supusimos sin discusión alguna que Juana era Fabiana, ya que tanto físicamente como en su forma de vestir son muy similares. De esta manera, fue que se incluyó a Juana en las intervenciones naturalmente, hasta la quinta dinámica que Lucía nos hace entrar en razón del error cometido.

Se puede destacar, que evidentemente aquí se cometió un acto fallido con ésta confusión, el cual se caracterizó por ser múltiple y combinado. Un acto fallido es una de las manifestaciones más conocidas del inconsciente, siendo fenómenos corrientes de nuestra cotidianidad. Laplanche y Pontalis (2004) en su diccionario de Psicoanálisis, describen al acto fallido como:

Acto en el cual no se obtiene el resultado explícitamente perseguido, sino que se encuentra reemplazado por otro. Se habla de actos fallidos no para designar el conjunto de los errores de la palabra, de la memoria y de la acción, sino aludiendo a aquellas conductas que el individuo habitualmente es capaz de realizar con éxito, y cuyo fracaso tiende a atribuir a la falta de atención o al azar. Freud demostró que los actos fallidos son, como los síntomas,

formaciones de compromiso entre la intención consciente del sujeto y lo reprimido. (p. 9)

Consideramos que este acto fallido, que se produce con las adolescentes Fabiana y Juana, encuentra su origen en los espacios intersticiales de la Institución educativa, como bien los describe Roussillon (1993). Dichos espacios, que se caracterizan por encontrarse entre los espacios-tiempos institucionales estructurados, designan “los lugares institucionales que son comunes a todos, lugares de paso” (Roussillon, 1993, p. 197). A pesar de ser lugares de paso, son lugares de encuentro, que se asomarán en el “entre” de las actividades institucionales definidas (Roussillon, 1993). A su vez, estos escenarios intersticiales, pueden percibirse como anónimos, ya que son de todos y no son de nadie, como en nuestro caso fueron los corredores, la adscripción y el salón de clases, “cómplices” de la operación fallida. De este modo es que lo no mentalizado, nuestro acto fallido de carácter compartido, encontró en los espacios intersticiales un sitio donde depositarse o reservarse, pudiendo ser protegido y no destruido por un lapso de tiempo. A partir de esta experiencia, vemos imprescindible la interpretación de lo que se dice o se hace en estos lugares institucionales, ya que ciertamente plantea problemas específicos que todo analista tendrá que enfrentar tarde o temprano (Roussillon, 1993).

Siguiendo con la idea del acto fallido, podemos reflexionar por un lado, que claramente integrando a Juana al grupo de intervención no se obtuvo el objetivo explícitamente perseguido, como lo era el trabajar con Fabiana y su riesgo de desafiliación; sino que asumimos que Juana era Fabiana, para poder en cierta medida continuar y culminar la intervención con quien pensamos era Fabiana, reemplazándolas de modo inconsciente. Tomando esto, se puede advertir que notoriamente aquí se satisface nuestro deseo inconsciente de manera muy manifiesta, lo que caracteriza al acto

fallido como un acto exitoso. Específicamente y al decir de Freud (1915-16/1987), quien clasifica los distintos tipos de actos fallidos, se podría pensar que en este caso cometimos una operación fallida vinculada a los errores, a la cual el autor denomina “Irrtümer”, correspondiendo en parte al acto fallido de olvidar, y en parte al “trastocar las cosas confundido”.

Dicha operación fallida, surge cuando durante cierto lapso de tiempo se entiende y se cree algo que antes se supo, como lo era el pensar que Juana era Fabiana, sabiendo de antemano quien era Fabiana verdaderamente, lo cual anulamos por un lapso de tiempo; descubriendo más tarde el error cometido. De esta manera, es así que este acontecimiento permitió, como ya se señaló, cumplir nuestros deseos. Por otra parte, en lo que respecta a la combinación de este acto fallido con el olvido de vivencias, como operación fallida también, la misma se provocó al no recordar a Fabiana, confundiéndola con Juana, dado que dicho olvido se generó sobre vivencias demasiado frescas para quienes formábamos parte de la intervención, abriendo una laguna en una trama que en lo demás se recuerda bien (Freud, 1915-16/1987). A su vez, al olvido lo podemos tomar como un medio para defenderse del displacer que provocaría un recuerdo, recuerdo que se puede asociar con la real desafiliación de Fabiana, es decir una frustración, que no se quiso ver o asimilar. Respecto a la operación fallida de “trastocar las cosas confundido” (Freud, 1915-16/1987), se emplea con frecuencia para cumplir deseos que no se deberían realizar, como en este caso lo fue el incluir a Juana en la intervención, a causa de sus excesivas ganas de participar, y a pesar de no ser conscientemente aceptada ni considerada como alumna en riesgo de desafiliación. Entonces aquí, el efecto fallido o el no cumplimiento de la intención, fue lo que se buscó de modo inconsciente, permitiendo su participación. Cabe destacar que, como resultado a lo anterior, el trabajo con Juana culminó denotando curiosamente que la joven reunía también las condiciones como para

integrar el grupo de alumnos con riesgo a desafiliarse, incluso mucho más que algunos de ellos. En la entrevista en profundidad que se le realizó a Juana, ésta resume con sus palabras su sentir respecto al establecimiento educativo, aclamando: “pienso que pasaríamos mejor hablando afuera que acá”, “yo vengo más que nada por mis amigos y porque me obligan”.

En relación a Fabiana y su desafiliación de la Institución educativa, nos parece oportuno asociarla al concepto de “huida” planteado por Duschatzky, Farrán y Aguirre (2010). A partir del gesto de huir, se podría apreciar en la adolescente una intención, un malestar y así una forma de tramitación (Duschatzky et al., 2010). El hecho de huir no se toma aquí entonces como una renuncia a la acción, sino que denota una actitud activa, hablándonos de una suerte de grito o lamento que aclama “así no más”, o un “acá no más” (Duschatzky et al., 2010, p. 28). Estas exclamaciones que trasmite el hecho de huir, pueden concluir en la mera queja o pueden devenir en una línea de fuga, como sugiere el caso de Fabiana, ya que además de existir una retirada respecto al establecimiento educativo, como un posible modo de sustraerse de un malestar o de un lugar en el cual carece de sentidos permanecer, hay un movimiento de invención de nuevos modos de habitar un tiempo. Fabiana, se retira de la Institución educativa para implicarse a un espacio ilegal, ya que su amiga Juana, luego de aclarado el malentendido de identidades, confiesa en un espacio intersticial, que Fabiana dedica su tiempo a vender objetos robados en una feria con su prima. Dicha situación cargada de ilegalidad en la que pareciera estar inscripta Fabiana, se la puede catalogar, siguiendo a las autoras Corea y Duschatzky (2002), como un “rito de situación”. Estos, cumplen una función de inscripción grupal, ya que filian a un grupo y no a una genealogía o a una cadena generacional, marcando “formas compartidas de vivir un espacio y un tiempo que es puro presente y confieren una identidad común” (Corea, y Duschatzky, 2002, p. 35). A su vez, estos ritos, se caracterizan por

producirse en circunstancias de mercado, donde el otro es el próximo, el que comparte mi circunstancia, y no el semejante, teniendo únicamente validez en un territorio simbólico determinado. De esta manera es que el “robo”, como código de socialización en un contexto de posibilidades casi nulas, puede considerarse como otra forma de habitar la condición de desafiliación de Fabiana, junto a su prima como par, mediante una serie de códigos de pertenencia que arman la configuración de un “nosotros” (Corea, y Duschatzky, 2002).

A nivel institucional, se destaca que en ningún momento nadie percibió la ausencia sostenida de Fabiana. Cuando se concurría al salón de clases a buscar a dicha joven, antes de incluir a Juana en la intervención, los docentes se limitaban únicamente, con tono dudoso e intentando recordarla, a enunciar un “hoy no vino”, dejando entrever que todavía nada se sabía, podía venir o no. Se puede conjeturar por un lado, que quizás nadie perteneciente a la Institución se preocupa por Fabiana, ya que su desafiliación podría resultarles en cierta medida beneficiosa, dado que ésta se caracterizaba por ser una alumna conflictiva, con mala conducta y por poseer un muy bajo rendimiento académico. Por otra parte, podemos pensar que esta actitud de los referentes, en donde claramente pasa desapercibida la ausencia de una estudiante, o el hecho de que luego de incluir a Juana en la intervención, los docentes no repararon en ningún momento que concurríamos a la clase a buscar a Fabiana y al llamarla se levantaba de su asiento Juana, denotaría aquí que los adolescentes-alumnos transitan un proceso educativo cargado de inestabilidades, donde nadie sabe quién es quién, provocando desencuentros y no encuentros. De esta forma, podemos comenzar a ver como la posibilidad de estar “afiliado” a una institución educativa es cada vez más difícil, dejando a muchos alumnos por el camino y ciertamente a la deriva.

6- Reflexiones teóricas

Vinculado a lo anterior se hace preciso señalar y desarrollar algunas concepciones teóricas para reflexionar sobre la novela de la desafiliación en instituciones educativas de enseñanza media, planteada hasta aquí a partir de las distintas escenas desplegadas en nuestra práctica.

En primer lugar, para vislumbrar la trama en la cual acontecen las escenas de nuestra novela, se deberá dar especial relevancia a los que son y comprenden las instituciones, en especial, la educativa. Las instituciones, en un sentido general, pueden ser definidas como “un objeto cultural” (Fernández, 1994, p.17), que preexiste al sujeto y que expresan cierta cuota de poder social, estableciendo lo colectivo como regulación de lo individual; siendo las instituciones las que pautan las relaciones y los sucesos en el que se produce el acontecer del sujeto. Por tanto, consideramos a las instituciones como productoras de subjetividad, ya que a través de éstas el sujeto interiorizará reglas, modos de ser, pensar y actuar, regulando así el acontecer social (Kaës et al., 1993). De este modo, siguiendo las ideas de Casullo (2003) las instituciones comprenderán el conjunto de normas, pautas y actividades agrupadas alrededor de valores y funciones sociales, siendo las instituciones una formación de la sociedad y de la cultura. Respecto a las instituciones educativas, como una de las instituciones básicas de la sociedad, consideramos que se trata de una institución compleja, la cual encierra “todas las paradojas de la vida social” (Fernández, 1994, p. 26), y a su vez su situación es quizás de las más claras situaciones de intervención institucional que se puede ejemplificar. Fernández (1994) afirma que comprenden:

Un conjunto de órdenes que promueven la enajenación del individuo en las características de su grupo y lo empujan a una inserción cultural prefijada a su deseo, pero que al mismo tiempo al basarse en la transmisión de

conocimientos, entrega la llave para acceder a la conciencia de la individuación. (p. 25)

De este modo, podemos identificar que la función oficial de las instituciones educativas será el formar a los sujetos para que logren determinados aprendizajes, que los habilite a tener un lazo social. A su vez, al cumplir con sus funciones socioculturales, también cumplirán funciones psíquicas en los sujetos afiliados a la misma, ya que además de fomentar, producir y administrar la formación de espacios psíquicos, impulsa la construcción de la subjetividad; ocupando un lugar semejante al de los padres en la estructuración psíquica singular, y asumiendo un rol defensivo al hacerse tanto depositaria como continente de las ansiedades más primitivas de las personas (Casullo, 2003). Partiendo de esto, dichas instituciones definirán necesariamente un espacio de tres, integrado por el sujeto, el conocimiento, y un otro, que además de ser una mirada que vigila, es el “vértice de una relación de confrontación” (Fernández, 1994, p. 25).

La realidad actual de las instituciones educativas, puede pensarse como distinta a la realidad que presentaban en la modernidad, ya que apoyadas en la metainstitución Estado-nación, obtuvieron éxito cumpliendo sus principales funciones reguladoras de identidad y continuidad, generando así seres útiles para la sociedad (Lewkowicz, y Corea, 2005). Actualmente, siguiendo el trabajo de Lewkowicz, y Corea (2005), nos situamos en una era de fluidez, donde la dominación deja de ser estatal y surge a partir del capital financiero, dejando a un lado el disciplinamiento y las prácticas de vigilancia y castigo, para pasar a ser organizaciones ligadas a la prestación de un servicio. De este modo, el agotamiento del Estado-nación, como productor simbólico de los sentidos generales que sustentan el lazo social, origina el desfundamiento de las instituciones disciplinarias, como ser la institución educativa y la institución familia, entre otras. Este movimiento del suelo donde se apoyaban las instituciones

disciplinarias, traerá consigo entonces que las mismas trastabilen y se resquebrajen, junto a los sujetos que las habitan. Como consecuencia de esta realidad y debido a la imposibilidad que presentan las instituciones de adaptarse a la misma, los autores trabajan la idea de la institución educativa devenida en “galpón” (Lewkowicz, y Corea, 2005). La institución-galpón, se caracteriza por un “coincidir puramente material de los cuerpos en un espacio físico” (Lewkowicz, y Corea, 2005, p. 33), es un permanecer por aproximación, por contacto y cohesión. Sin embargo, según los autores, la existencia de un contacto entre los cuerpos no garantizará una representación compartida por los mismos, sino más bien, cada ocupante del galpón armará su propia escena (Lewkowicz, y Corea, 2005). De esta forma, el traspaso de la institución al galpón implicará que las condiciones de un encuentro no estén garantizadas.

En relación a nuestra experiencia de intervención, denotamos claramente este resquebrajamiento de la institución educativa, donde habitan puros desencuentros, escenas singulares, valores contradictorios y quejas permanentes de sus alumnos y docentes, lo que podría ser el indicio del agotamiento de una lógica. Probablemente, nos estemos enfrentando a una Institución empeñada en cumplir sus aspectos formales, dejando a un lado sus finalidades y sentidos, tornándose poco creativa así como repetitiva, lo que lleva a provocar que los adolescentes sientan poco entusiasmo, disconformidad y malestar por la tarea que se les propone. Por esta razón, se puede percibir claramente, que éstos jóvenes con lo que se trabajó, podrían estar resistiéndose a la opción ofrecida por su Liceo, mediante el fracaso en el aprendizaje, la indiferencia y el abandono, entre otras conductas. Esta desconexión y expulsión que está provocando en ellos, puede ser resultante además del descuido, por parte de la Institución, de la función de sostén que debería cumplir, al no tener en cuenta la realidad que se le presenta, reforzando así una constante amenaza de desamparo y su estatus como “galpón”. De este modo, y considerando las múltiples

situaciones por las que atraviesan los adolescentes, creemos que las instituciones educativas no debería brindarles a todos lo mismo, sino que se debería dar de modos diferentes, en función de las distintas necesidades, para no provocar ningún tipo de segmentación, y poder prevenir así la desafiliación.

Otro asunto significativo a tener en cuenta aquí, para contextualizar el problema de la desafiliación en los jóvenes, es el lugar que ocupa la familia en la actualidad. A la familia, la podemos reconocer como una de las primeras instituciones de la cual uno participa. Y es entre la familia y la cultura, que se sitúa a la institución educativa, dado que media entre lo privado y lo público. Como antecedente a la relación entre ambas instituciones, las cuales solían apoyarse en la metainstitución Estado-nación, éstas organizaban entre sí un tipo específico de relación, mediante el uso de un lenguaje común que habilitaba la posibilidad de estar en distintas instituciones, bajo las mismas operaciones (Lewkowicz, y Corea, 2005). Actualmente, y huérfanas del Estado-nación, esta relación se ve afectada, lo que ha provocado que la familia se encuentre perdiendo su capacidad como socializadora, y que explica a su vez, que hoy en día el sistema educativo que funcionó tiempo atrás sea en el presente un tanto ineficaz. Corea y Duschatzky (2002), sostienen que en la actualidad de las familias el padre es habitualmente una figura ausente, a lo que se le suma una madre que suele insinuarse como impotente y sufriente, siendo a menudo una par de sus hijos. De este modo, la familia ya no es más el lugar de transmisión de la ley a partir de la figura del padre, así como el trabajo ya no es el espacio que solía reafirmar el lugar del padre como proveedor de la familia; a lo que se le agrega además, la presencia de un actual derrumbe de la creencia de que el estudiar es una garantía para un futuro mejor (Corea y Duschatzky, 2002). A partir de esto, Casullo (2003) encuentra la causa del debilitamiento de la familia en el modo más distante y con menor carga afectiva con el que se transmiten los aprendizajes familiares, en el contexto de una sociedad actual

que se caracteriza por la pérdida de sentidos y de proyectos. En este marco vigente, del resquebrajamiento del eje paterno-filial, Corea y Duschatzky (2002) mencionan que surge un nuevo modo de fraternidad, entre hermanos o amigos, que emerge en sus bordes. Esta relación con los pares, no supone el advenimiento de una nueva institución frente a la familia, sino que se configura como posibilidad emergente frente a la ineficacia simbólica del modelo tradicional (Corea, y Duschatzky, 2002). La situación antes planteada, claramente puede verse reflejada en la adolescente Fabiana, quien se desafila de la institución educativa para afiliarse junto a su prima, como par, en un “rito de situación” como lo es el robo, para vivir un espacio y un tiempo que es puro presente, y que les concede una identidad común.

Por último, y siguiendo la misma línea, se torna imprescindible resaltar y hacer alusión a otro de los escenarios que comprende a estos adolescentes en riesgo de desafiliación, protagonizado esta vez por el estadio evolutivo en el cual se encuentran insertos. Al ser jóvenes de doce y trece años cursando su primer año en Ciclo Básico, se encuentran transitando el pasaje de un estadio a otro, lo cual se caracteriza como un momento de crisis vital, ya que es un momento de cambio, vinculado también al paso de la escuela al liceo. La adolescencia, en tanto momento de transición y transformaciones, es un período que acontece aproximadamente desde los 10 a los 19 años de edad, siendo una producción y construcción socio-cultural que se vincula al “crecer”, como lo indica la etimología de su nombre, y al ingreso a una nueva etapa de la vida (Amorín, 2010). Esta etapa, caracterizada como el tiempo de preparación para la adultez, puede ser más o menos dificultosa para algunos, provocando por lo general, vivencias de angustia, dolor y sufrimiento; y recibiendo también el impacto de la trama social, la cual puede dificultar su elaboración (Casullo, 2003). Sin embargo, estas crisis una vez superadas, culminan reforzando la noción de mismidad, siempre y cuando el contexto social funcione de modo adecuado. Respecto a los adolescentes

de primer año con los cuales se trabajó, podemos identificarlos en el tránsito de la primera fase de la adolescencia, a la cual se la llama adolescencia temprana. Esta etapa, se encuentra principalmente caracterizada por la presencia de cambios corporales, psicológicos, de conducta y por cambios en la apariencia, esquema, e imagen corporal; la cual va a producir momentos de inestabilidad emocional, y distintos duelos, principalmente por la pérdida del cuerpo y de los padres de la infancia (Casullo, 2003).

Vinculado a lo anterior, si pensamos sobre este contexto de transición y crisis que envuelve a los jóvenes que transitan por esta etapa evolutiva, a lo cual se le suma el desfundamiento de las instituciones disciplinarias como la educativa y la familia, dada por la caída del Estado-nación, podemos comprender como el problema de la desafiliación en los adolescentes es algo real que preocupa y que debería estar necesariamente en nuestra agenda actual. Esto se torna comprensible, ya que si las instituciones tropiezan, lo hacen junto a los sujetos que las integran, provocando que muchas veces los mismos, como Fabiana, aclamen mediante el gesto de huir, un agotamiento, que nos transmite que el permanecer allí carece de sentido.

7- Algunas conclusiones

A partir de lo desarrollado en este artículo sobre la desafiliación en instituciones educativas de enseñanza media, en tanto la intervención realizada, las experiencias resultantes de las escenas planteadas en esta novela como guión, su análisis y el recorrido teórico expuesto, se puede reflexionar sobre algunas de las cuestiones más relevantes a ser tenidas en cuenta.

Los adolescentes transitan la educación por diferentes senderos, y es en este camino que viven experiencias que los conducen a no continuar con su trayectoria académica, lo que culmina, en varios casos, en una real desafiliación. A partir de esto, es que consideramos de gran relevancia tomar las escenas narradas en la intervención, ya que las mismas se caracterizaron por dar cuenta de estos modos de transitar que tienen los adolescentes por la institución educativa y los efectos que se producen en ese tránsito, captando de esta manera modos de existencia en condiciones singulares.

En relación a la desafiliación y a los adolescentes con los cuales se trabajó, detectamos, por un lado, la presencia de distintos problemas familiares que poseen los mismos, posiblemente vinculados al debilitamiento que evidencia la familia como institución. Se pudo identificar, que todos éstos jóvenes presentan diversas situaciones familiares que influyen muchas veces en el distanciamiento de éstos de la enseñanza media. La razón de lo anterior, se explica a que la mayoría tiene grandes responsabilidades en sus hogares, junto a conflictos familiares, con un peso quizás mayor a lo que un adolescente de doce y trece años pueda sostener; lo que conduce al descuido, según los mismos jóvenes, respecto a lo educativo. En relación a este desánimo que el contexto familiar provoca, y en el marco del estadio evolutivo de la adolescencia, uno de los jóvenes expresa: “no quiero venir al liceo, me cuesta levantarme”. Lo expuesto entonces, trae como consecuencia que los mismos falten a

sus clases, no tengan ganas de estudiar, derivando, en la mayoría de los casos, en un fracaso académico que, según éstos, desmotiva.

Vinculado al sentir de los adolescentes con la Institución educativa, destacamos a partir de las distintas escenas desplegadas en las dinámicas grupales, la presencia de un fuerte malestar, manifestado a través de la queja, por parte de éstos respecto a la Institución, en donde incluyen tanto a las autoridades, como a los docentes, la infraestructura edilicia y a la organización del establecimiento. Las quejas, se pueden ver aquí como narraciones en esta novela, siendo el vehículo para manifestar sus fastidios, impotencias, descontentos y desamparos respecto al lugar que los debería contener, y más aún teniendo en cuenta la etapa de crecimiento por la cual transitan. Pareciera que estas quejas, que conllevan al aburrimiento, actuaran de manera paralizante en los jóvenes, provocando ciertas renunciaciones, como el no tener ganas de concurrir a clase, el querer estar “afuera” en lugar de “adentro”, entre otras.

En lo que refiere al caso expuesto de las alumnas Fabiana y Juana, a partir de sus escenas, pudimos percibir como actualmente las instituciones educativas de enseñanza media pueden ser consideradas como un lugar que no registra y que expulsa de manera más evidente, en donde se pierden las singularidades, se confunden las identidades, y no se logra reconocer las pérdidas. Pérdidas, que en cierta medida se transforman en necesarias, y ausencias que en la Institución en cuestión se perciben como naturalizadas. A esto se le agrega además, que incluso fuimos testigos de las numerosas ausencias protagonizadas por los docentes, que aunque naturalizadas también, podrían estar expresando el agotamiento de un modo tradicional de hacer la educación. En relación a lo anterior, a estos aspectos o cualidades que caracterizan a la acción institucional, se los puede catalogar al decir de Fernández (1994) como “estilo institucional”, ya que gracias a su reiteración, caracterizan a la institución como responsable de un modo de producir, provocar

juicios e imágenes, enfrentar problemas y resolverlos. Es así, que a partir nuestra intervención, se pudo profundizar sobre el modo de accionar que presenta la Institución educativa señalada, la cual puede estar reflejando también, el modo de accionar de muchas otras en la actualidad.

Teniendo en cuenta esto, podemos pensar a las instituciones educativas entonces como un lugar que no ofrece garantías, en donde se presentan discursos complejos y muchas veces contradictorios; donde por un lado se manifiesta ganas de mejorar, y por otro vemos claramente una institución que deviene “galpón”, que desafilia y no contiene, que expulsa y por momentos no registra a sus alumnos ni a sus docentes. Es decir, estaríamos en presencia de una institución que no acompaña ni responde a los cambios y necesidades que se han venido gestando en nuestra sociedad, teniendo en cuenta las altas tasas de desafiliación en la enseñanza media que alcanza nuestro país. Respecto a esto, si reflexionamos sobre la etapa del ciclo vital que comprende a estos adolescentes, la cual se encuentra cargada de inestabilidades, sumada a un contexto brindado por la institución educativa que se encuentra descuidando su función de sostén, y una institución familia que perdió su capacidad como socializadora; se torna indiscutible que el tema de la desafiliación en los jóvenes uruguayos sea inquietante, ya que será en el marco de esta etapa evolutiva donde acontezca de un modo más dramático como evidente, y alarmante en cuestiones estadísticas. Consideramos entonces, que estos alumnos que no está reteniendo el sistema, son meras víctimas de una institución que no se adaptó a las condiciones de la población que comprende, causada también, dada la falta de formación adecuada a éstas necesidades por parte de los docentes como de los funcionarios de la educación, la cual debería brindar el Estado.

De este modo, creemos que las instituciones educativas de enseñanza media deberían reflexionar sobre de qué forma se podría intentar resolver o prever el

problema de la desafiliación en sus alumnos, comprometiéndose a que éstos no queden ni segmentados ni marginados del sistema. Siguiendo esta línea, se tomará imprescindible entonces, fortalecer la capacidad del sistema de enseñanza para que pueda reaccionar a tiempo ante este tipo de situación, de modo de poder brindarles a todos oportunidades reales de aprendizaje.

En lo que respecta a la labor del psicólogo en las instituciones educativas, sería adecuado promover la implementación de dispositivos grupales como estrategia de intervención orientada a desincentivar la desafiliación de los jóvenes, para abordar ésta temática de un modo cercano, así como tantas otras que nos preocupan hoy en día. Es importante tener en cuenta esto, ya que como muestran las escenas planteadas, los jóvenes hacen saber tempranamente que van a desafilarse. Es decir, se podría, en cierta medida, colaborar en detectar y afrontar esta problemática.

Por último, sería ideal construir una institución educativa que se ocupe del desarrollo personal y social de los sujetos, que impulse a la construcción de subjetividades, cumpliendo a la vez, su función de sostén de singularidades; y que sea promotora además y principalmente de autonomía y crecimiento humano.

Referencias bibliográficas

- Administración Nacional de Educación Pública, y Consejo de Educación Secundaria. (2009). *Proyecto de impulso a la universalización del Ciclo Básico PIU*. Recuperado de <http://www.ces.edu.uy/ces/images/stories/PIU/queeselpiu.pdf>
- Albónico, G., Novo, A., y Weissman, L. (2003). Psicólogos en la educación 15 años después. En *Psicología en la educación: Un campo epistémico en construcción*. Montevideo: Trapiche.
- Albónico, G. (comp.). (2010). *Otra voz en la educación: El trabajo de psicólogos en escuelas y liceos*. Montevideo: Psicolibros.
- Amorín, D. (2010). *Apuntes para una posible psicología evolutiva*. Montevideo: Psicolibros.
- Bleger, J. (1996). *Psicohigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casullo, A. (2003). *Psicología y educación: Encuentros y desencuentros en la situación educativa*. Buenos Aires: Santillana.
- Coll, C. (1989). *Conocimiento psicológico y práctica educativa : Introducción a las relaciones entre psicología y educación*. Barcelona : Barcanova.
- Coll, C. (2001). Concepciones y tendencias actuales en psicología de la educación. En Coll, C., Palacios, J., y Marchesi, A. *Desarrollo psicológico y educación: Psicología de la educación escolar*. Madrid : Alianza.
- Corea, C., y Duschatzky, S. (2002). *Chicos en banda : Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

- Duschatzky, S., y Sztulwark, D. (2003). *Imágenes de lo no escolar*. Buenos Aires: Paidós.
- Duschatzky, S., Farrán, G., y Aguirre, E. (2010). *Escuelas en escena : Una experiencia de pensamiento colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Enriquez, E. (1993). El trabajo de la muerte en las instituciones. En Kaës, R., Belger, J., Enriquez, E., Fornari, F., Fustier, P., Roussillon, R.,... Vidal, J.P. *La institución y las instituciones: Estudios psicoanalíticos*. (pp. 84-119). Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. (1999). *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fernández, L. (1994). *Instituciones educativas: Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, T., Boado, M., Bucheli, M., Cardozo, S., Casacuberta, C., Custodio, L.,... Pereda, C. (2010). *La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: Conceptos, estudios y políticas*. Recuperado de http://www.fcs.edu.uy/archivos/2010_FERNANDEZ_DESAFILIACION_EDUCATIVA.pdf
- Filgueira, M., y Gadea, G. (2008). *Excluidos-incluidos en la actual dinámica institucional de la escuela pública*. II Coloquio de Emergencia Social. Exclusión-inclusión. Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Vol. VIII. Montevideo: Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis.
- Filgueira, M., y Brovetto, E. (2010). El psicólogo trabajando en los grupos en la institución educativa. En Albónico, G. *Otra voz en la educación: El trabajo de psicólogos en escuelas y liceos*. Montevideo: Psicolibros.
- Filgueira, M., y Angeriz, E. (2014). *Sentidos y genealogías de la experiencia educativa en adolescentes y jóvenes*. Recuperado de http://www.infeies.com.ar/bajar/l.Angeris_Filgueira.pdf

- Follari, R. (1990). Filosofía y educación: Nuevas modalidades de una vieja relación. En *Teoría y educación: En torno al carácter científico de la educación*. México: CESU-UNAM.
- Follari, R. (1996). *¿Ocaso de la escuela?* Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Freud, S. (1987). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*. (Vol. 15, pp. 13-71). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915-16).
- Frigerio, G., Poggi, M., Tiramonti, J. y Aguerrondo, I. (1992). *Las instituciones educativas: Cara y ceca*. Buenos Aires: Troquel.
- García, J. (2013). Los adolescentes, la declinación del patriarcado y las nuevas estructuras familiares. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, Vol. 117, 129-136.
- Kaës, R., Belger, J., Enriquez, E., Fornari, F., Fustier, P., Roussillon, R.,... Vidal, J.P. (1993). *La institución y las instituciones: Estudios psicoanalíticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., y Pontalis, J.B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lauru, Didier. (2004). Especificidades del sujeto en la edad adolescente. En *Pensar la Adolescencia*. Montevideo: Trilce.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado: La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I., y Corea, C. (2005). *Pedagogía del aburrido: Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2009). *Uruguay: Jóvenes y adolescentes dicen*. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Recuperado de http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9786/1/enaj_informe_preliminar.pdf

- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *Jóvenes en Red*. Recuperado de http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14544/3/innova.front/jovenes_en_red
- Quiroga, S. (1997). *Adolescencia: Del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: CBC, U.B.A.
- Renau, M. (1999). *¿Otra psicología en la escuela? Un enfoque institucional y comunitario*. Barcelona: Paidós.
- Roussillon, R. (1993). Espacios y prácticas institucionales: La liberación y el intersticio. En Kaës, R., Belger, J., Enriquez, E., Fornari, F., Fustier, P., Roussillon, R.,... Vidal, J.P. *La institución y las instituciones: Estudios psicoanalíticos*. (pp. 188-212). Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. (2004). *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica: Voces presentes y pasadas*. Buenos Aires: Paidós.
- Skilar, C., y Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires: HomoSapiens.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica: Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios*. Montevideo: Trilce.
- Viñar, M. (2013). Avatares de la estructura familiar en el siglo XXI. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, Vol. 117, 137-160.
- Zourabichvili, F. (2004). *Deleuze, una filosofía del acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.